

Temas de Actualidad

CHILE Y LA AMENAZA POPULISTA

Por Dr. Jorge Bolaños

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

CHILE Y LA AMENAZA POPULISTA

Jorge Bolaños Martínez, Ministerio de Defensa (Subdirección de General de Comunicaciones)

I. INTRODUCCIÓN

Chile puede convertirse en un país decisivo para el futuro político y económico de América Latina en los próximos años, si decide ejercer el contrapeso necesario a los líderes populistas y totalitarios, que han logrado hacerse con la iniciativa política y social en el continente. Para consolidarse como una alternativa creíble a los países que se lanzan a la aventura bolivariana y populista, Chile habrá de superar antes algunas contradicciones internas que merman su capacidad de liderazgo en la región.

Por un lado, el actual gobierno se debate entre los guiños a las tesis mantenidas por Venezuela y el apoyo decidido a los líderes moderados, como Lula da Silva. Por otro lado, las tensiones sociales, que se han recrudecido en los últimos meses, amenazan con quebrar el consenso sobre el modelo económico chileno, que ha situado al país entre los que encabezan el desarrollo en la región.

En cualquier caso, el país andino continúa siendo una excepción a los gobiernos populistas latinoamericanos. Su experiencia democrática debe servirle de acicate para construir, junto a Brasil o Colombia, un cortafuegos a la expansión de las políticas populistas y totalitarias, si bien las relaciones conflictivas con sus vecinos pueden jugar en contra de este propósito.

Para ello, es esencial que se mantenga el marco institucional y de crecimiento que, con altibajos y con algunas fases de mayor intervencionismo, ha canalizado la economía chilena en las últimas tres décadas.

En función de cómo se resuelva la disyuntiva entre el aumento de la planificación estatal y la preservación de los mecanismos del mercado como motor de la economía, la cohesión social, la estabilidad política y el crecimiento económico pueden estar en serio peligro.

La primera parte del artículo la ocupa una descripción resumida de las reformas económicas que han llevado a Chile a diferenciarse del resto de América Latina. A continuación, detallamos los factores que consideramos esenciales en la evolución, a corto y medio plazo, de la política interna y de las relaciones exteriores del país andino. Finalmente, analizaremos de forma breve las candidaturas a las elecciones presidenciales del próximo mes de diciembre.

II. LA IZQUIERDA HEREDERA DE CHICAGO

En 1989, los chilenos alcanzaron el importante logro de poner fin a la dictadura militar de Pinochet de forma pacífica, cerrando muchas de las heridas abiertas casi veinte años antes.

La sociedad y las fuerzas políticas fueron capaces de mantener un consenso sobre el modelo económico, que fue en gran parte diseñado en la época de la dictadura militar. Fue impulsado por economistas liberales, como Sergio Castro y, sobre todo, José Piñera, hermano de Sebastián Piñera, candidato de la Alianza en las elecciones del próximo diciembre.

Este consenso se materializó con la remoción del régimen de Pinochet, al perder el plebiscito convocado en 1989, proceso que culminó en la convocatoria electoral un año más tarde. Para las primeras elecciones democráticas desde 1970, se creó la Concertación de Partidos por la Democracia, que se ha convertido con el tiempo en la coalición electoral más sólida del continente.

En ella, se agrupa la democracia cristiana, el Partido por la Democracia, de orientación socialdemócrata, y los socialistas del PS. Gobierna el país desde ese mismo año. La candidatura conservadora, desde entonces en la oposición, se articuló en torno a la Alianza por Chile, encabezada por Renovación Nacional, que tiene en las próximas elecciones la posibilidad real de retornar a la Moneda, por primera vez en tres décadas. El acuerdo respecto al modelo de crecimiento ha permitido consolidar un marco político e institucional estable, sobre todo si se lo

compara con muchos de los países de la región. Todo el país dio muestras de una madurez democrática difícil de encontrar en esas circunstancias¹.

Pedro Stern ve dos etapas en la evolución de la izquierda chilena, desde 1973. La segunda, que se inicia con la transición a la democracia, supone la aceptación de la economía de mercado como el único marco institucional que puede garantizar el desarrollo del país².

El modelo económico chileno fue puesto en marcha a partir de 1975, cuando a instancias del entonces ministro de Hacienda, Jorge Cauas, fue aprobado el Plan de Reconstrucción Económica³. Posteriormente, fue ampliado por un grupo de economistas liberales, con José Piñera como uno de los más entusiastas del programa de reformas⁴.

El ex ministro de Trabajo Piñera relata cómo defendió con entusiasmo la apertura del país y la libertad económica ante el dictador chileno. Piñera dio una conferencia, con el título "Chile y el Desarrollo", en la Universidad Católica de Chile, que días más tarde repitió ante el gobierno Pinochet en pleno. Como consecuencia del éxito de sus planteamientos, fue nombrado Ministro de Trabajo en diciembre de 1977.

Los éxitos que obtuvieron los economistas formados en Harvard y en Chicago llevaron a la Concertación a heredar con total normalidad el marco económico proveniente de la dictadura militar. El crecimiento del PIB per cápita, que se aproxima a los diez mil dólares, y la reducción de la pobreza, que supera el millón de personas (con un descenso desde el cuarenta y cinco al dieciocho por ciento) son los principales estandartes de la economía chilena en las últimas décadas.

1 Un análisis de los partidos que se unieron en la Concertación, entre otros, puede verse en Pedro Stern, *Las dos renovaciones de la izquierda chilena*, documento CADAL N° 19, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, Santiago, 2004; accesible en http://www.cadal.org/documentos/documento_19.pdf

2 Véase Juan Andrés Fontaine, *Transición económica y política en Chile: 1970 a 1990*, Estudios Políticos, 1993; disponible en http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1171_1318/rev50_jafontaine.pdf.

3 Véase Juan Andrés Fontaine, *Op. cit.*

4 Véase su libro *El Cascabel al Gato: la batalla por la reforma previsional*, Zig Zag, Santiago, 1992.

Sin embargo, Álvaro Vargas Llosa advierte de la autocomplacencia que podría apoderarse de algunos sectores empresariales y políticos, y recuerda que el PIB chileno no ha superado aún al de países de desarrollo intermedio, como Israel, Chipre, Kuwait o Puerto Rico⁵. A juicio de este analista, Chile debe profundizar en las reformas, especialmente en la modernización del mercado laboral, en el sistema tributario y en el funcionamiento de los servicios públicos que, a su juicio, soportan una excesiva carga burocrática. Precisamente, la reivindicación de unos mejores servicios públicos provocó tensiones sociales, con protestas de los estudiantes y de muchos ciudadanos descontentos con el transporte colectivo de la capital, que fue nacionalizado nuevamente en 2006.

El plan de choque que impulsaron los ministros liberales, los llamados "Chicago Boys"⁶, se basó en cinco líneas fundamentales, las siguientes:

- La drástica reducción del gasto público y la eliminación del déficit presupuestario.
- La privatización de la mayor parte de las empresas estatales, en particular las del sector minero.
- La apertura comercial al exterior.
- El establecimiento de un mercado libre de capitales, con el establecimiento de un banco central autónomo y con la liberalización de la inversión extranjera.
- La flexibilización de los mercados laborales.
- Y el establecimiento de un sistema privado de pensiones.

Quienes impulsaron la reforma del sistema chileno de pensiones destacan el éxito de esta iniciativa, que ha sido seguida por varios países en todo el mundo. Presumen, además, de que la privatización parcial atrajo a nueve de cada diez trabajadores, y que los ahorros obtenidos en los planes privados superan con

5 Véase su artículo "Chile: el parto de ser ciudadanos", Independent Institute, 6 de febrero de 2008; disponible en <http://www.elindependent.org/articulos/article.asp?id=2112>

6 José Piñera define su nombramiento como "ministro de estado", para diferenciarse de los "ministros de Pinochet", seguramente más cercanos al espíritu militar del dictador.

creces los aportados por la seguridad social, estatal y coactiva y concebida como un sistema de reparto⁷.

En 1980, se introdujo la capitalización individual, administrada por empresas privadas. Lo que poco después se denominó sistema AFPs. También fue privatizado el seguro de invalidez, que quedó incluido en el sistema de pensiones, con la posibilidad añadida de escoger un seguro médico particular⁸. A grandes rasgos, la capitalización individual consiste en aportaciones realizadas por el trabajador a su plan de pensiones, sin que el empleador transfiera parte del salario a un fondo estatal.

Según Piñera, el ministro que llevó a cabo la transformación, los resultados tras veinticinco años son muy satisfactorios, puesto que el rendimiento es entre un cincuenta y un cien por cien mayor en las pensiones privadas⁹. El volumen capital administrado por los fondos alcanza el sesenta y cinco por ciento del Producto Interior Bruto.

Y, lo que Piñera considera más importante, los fondos privados permitieron que aumentara el ahorro y la productividad del trabajo. Sobre estos dos factores descansó el crecimiento económico, que llegó a duplicarse en poco más de una década.

Por lo que se refiere al crecimiento económico, un estudio publicado en 2005 recoge los datos desde que el país se independizó, en 1810. Así, la media de crecimiento, entre ese año y 1983, no llega al uno por ciento; mientras que, si tomamos el periodo 1983-2005, asciende hasta el cuatro por ciento¹⁰.

7 Parcialmente privado, matizan algunos analistas liberales, quienes censuran el carácter obligatorio de la asignación al fondo por parte del trabajador.

8 Se puede consultar el artículo de José Piñera "Empowering Workers: the privatization of Social Security in Chile", *Cato Journal*, vol. 18, nº 3, 1999.

9 José Piñera, *La revolución de las pensiones en Chile*, versión revisada en 2005; disponible en http://www.josepinera.com/pag/pag_tex_penschile.htm.

10 *Op. Cit.*

Por otra parte, hay razones para pensar que el consenso sobre el marco institucional no es tan consistente, y que presenta algunas brechas que pueden afectar a la cohesión social y al desarrollo económico del país.

En primer lugar, el recuerdo latente de la dictadura y del conflicto social previo al golpe de estado del general Pinochet, escenificada en la presentación de un documental sobre la línea informativa del diario "El Mercurio" durante el régimen militar¹¹. En este sentido, los economistas liberales que impulsaron la transformación económica en Chile quizá deberían haber hecho más explícita la rotundidad necesaria a la hora de marcar las distancias con la dictadura de Pinochet, incluso cuando se ha comprobado que, además de institucionalizar la práctica de la violencia, el general aprovechó su poder para enriquecerse de forma ilícita.

Las críticas al proyecto totalitario de Allende, quien probablemente hubiera llevado a Chile a una situación similar a la que sufre Venezuela hoy arrastrada por Hugo Chávez, no implica necesariamente identificarse con la represión militar, ni con la brutalidad exhibida contra la oposición política.

Es muy probable, sin embargo, que los ideólogos de las reformas económicas se mantuvieran completamente al margen en las torturas promovidas por la DINA, y se limitaron a ejecutar su programa ajenos a las operaciones del aparato represor. Como apunta Mario Vargas Llosa, la liberalización de la economía chilena se llevó acabo a pesar del régimen político imperante, y no gracias a él¹².

Tampoco se convirtieron en defensores del libre mercado los militares en el poder, más propensos al nacionalismo económico y al proteccionismo. Antes bien, aceptaron el programa económico de los llamados "Chicago Boys" por conveniencia y porque confiaban en su calidad de tecnócratas y en su capacidad profesional

11 El documental se titula "El Diario de Agustín" y fue presentado recientemente en Santiago.

12 Véase su artículo en *El País*, 30 de diciembre de 2006.

(véanse las obras citadas de José Piñera y de Juan Andrés Fontaine). Precisamente porque fueron posible en esas circunstancias adversas, las medidas modernizadoras, y sus consecuencias en la economía y en la sociedad de Chile, constituyeron un factor muy importante en la posterior transición a la democracia.

No creemos necesario poner en duda las palabras del ex ministro José Piñera, ni sus convicciones democráticas, cuando sostiene que la intención de los economistas formados en los Estados Unidos era contribuir a la llegada de la democracia en futuro razonablemente cercano¹³. Para ello, resultó decisiva la formación de una amplia clase media propietaria. De hecho, la modernización y la apertura de la economía impulsaron la posterior transición a la democracia. Conviene subrayar, además, que la herencia económica que asumió la Concertación ha sido legitimada en las urnas por la mayor parte de la población.

La identificación del liberalismo chileno con la dictadura militar es injusta¹⁴. Los economistas liderados por José Piñera fueron capaces, en una coyuntura desfavorable, de implantar medidas que mejoraron el nivel de vida de la población. Con el rápido crecimiento económico, surgió una amplia clase media, y una parte considerable de la población dispuso de más renta, gracias al saneamiento de las cuentas públicas, a la apertura al exterior y a la capitalización privada de las pensiones.

Pero el modelo chileno ha recibido también críticas, desde sectores que propugnan una mayor participación del estado en la estructura productiva. La mayor parte (de las críticas) se centran en la equiparación del liberalismo con la dictadura chilena. Manuel Castells, por ejemplo, habla de dos modelos en la reciente historia económica de Chile¹⁵. El primero lo define como "autoritario liberal excluyente", el

13 La posición del ex ministro al respecto se puede consultar en http://www.josepinera.com/ /pag/pag_tex_quedijp.htm

14 Llama la atención que los enemigos del mercado no critiquen a Friedman por su asesoramiento al gobierno chino, y sí lo conviertan, en cambio, en cómplice del general Pinochet.

15 Véase su libro *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2005.

desarrollado durante la dictadura; al que contraponen el “democrático liberal incluyente”, que se basa en la premisa de una intensa intervención del estado.

Castells se pierde en sus divagaciones sobre las redes de conocimiento y sobre la difusa economía informacional. Por eso confunde los términos y no se da cuenta de que el apelativo de autoritario y de excluyente le corresponde a la dictadura, no al liberalismo, que, además de contribuir a la apertura democrática, generó los recursos que permitieron llevar a cabo las políticas redistributivas posteriores. Es habitual que, desde los sectores intervencionistas, se apropien de los éxitos del mercado y que los utilicen incluso como evidencia en sus ataques a la libertad económica. No se puede hablar de modelo excluyente cuando aumenta la renta de la población, con el surgimiento de una clase media y con la reducción de la pobreza. A pesar de que la realidad ha desmentido repetidas veces el argumento del sociólogo, Castells insiste en sostener que la política tiende a corregir la desigualdad generada por la economía.

Donde las iniciativas redistributivas tienen más éxito aparente -es decir, donde resultan menos dañinas-, es en aquellos países donde los mecanismos e instituciones del mercado han hecho posible un nivel de desarrollo considerable. De hecho, fueron las medidas redistributivas de las décadas anteriores las que, en gran medida, culminaron en la crisis económica y política de los primeros años setenta¹⁶.

El segundo factor que puede mermar la estabilidad política del país andino es la crisis financiera y económica que atraviesan todas las economías del planeta en estos momentos. Es muy difícil predecir cómo afectará la recesión, fase en la que nos encontramos ahora inmersos, a la estructura productiva de cada país.

En el caso de Chile, hay algunas razones para mantener un moderado optimismo, siempre que la administración no cometa el error de lanzarse a operaciones en las que se malgaste el dinero público.

16 Véase Juan Andrés Fontaine, *Op. cit.*

Gracias al aumento del precio del cobre, que pasó de 0,71 dólares la tonelada en 2001, a cerca de cuatro dólares en la actualidad, ha propiciado que las cuentas públicas registren superávit en los últimos años (tras un conflicto con Argentina, debido a las inversiones extranjeras en las mineras de cobre, el parlamento chileno bloqueó la salida de mineral argentino desde sus puertos. El posterior acuerdo no ha servido para que se reanude el transporte del cobre producido en Argentina). Las reservas acumuladas, gracias a las exportaciones de cobre, estimuladas por la fuerte demanda desde China, ascienden a unos veintiséis mil millones de dólares.

Además, el crecimiento económico, elevado y sostenido durante dos décadas, la contención del gasto público y la prolongada estabilidad política y económica, han situado a Chile en una posición mucho mejor que la de sus vecinos latinoamericanos.

A pesar de todo, las previsiones indican una sensible contracción del Producto Interior Bruto, durante los años 2009 y 2010, con el riesgo de que la economía chilena entre en recesión. El precio del cobre ha invertido la tendencia alcista, y el mineral cotiza a la baja, de tal forma que su precio se ha recortado en un dieciséis por ciento en lo que va de año.

Desde algunos sectores se alerta sobre la incidencia de la crisis financiera en los fondos de pensiones suscritos por los chilenos, especialmente por quienes están próximos a la edad de jubilación.

Una de las primeras medidas contra la crisis que ha adoptado la administración Bachelet fue un plan de estímulo fiscal, con la inyección de tres mil millones de euros al sistema financiero, y un plan de infraestructuras, en línea con las políticas keynesianas con las que los gobiernos tratan de combatir la recesión. Recientemente, se ha aprobado un bono anticrisis, destinado a desempleados con familiares a su cargo, al que se podrán acoger unas setecientas mil personas.

Mientras, el desempleo se sitúa cerca del diez por ciento afectando sobre todo al área metropolitana de Santiago; la productividad y la competitividad de Chile también se resienten ante la situación desfavorable.

Eduardo Frei (la Concertación) ha hecho suyo el discurso del estado activo y fuerte frente a la recesión y del estado como refugio de los temores colectivos, cuando los sectores de ingresos medios y bajos sufran las duras consecuencias del ajuste económico.

La tercera circunstancia que dificulta la asunción de una posición de liderazgo por parte de Chile es su aislamiento en la región, que los candidatos presidenciales tratan de amortiguar, mediante viajes oficiales o manteniendo reuniones informales con mandatarios del continente.

El nivel de desarrollo alcanzado por Chile, su estabilidad política, que por dos décadas le ha permitido permanecer al margen de experiencias de corte populista, no ha reforzado su posición en América Latina, ni le ha dado mayor protagonismo como país en torno al cual giren las relaciones internacionales en esa región. Por el contrario, ha contribuido a cierto aislamiento respecto a sus vecinos.

Chile ha ido con el paso cambiado en muchos aspectos. Las relaciones comerciales constituyen un ejemplo esclarecedor. Sus gobiernos han preferido los tratados de libre comercio, de carácter bilateral, estrategia que no ha encajado en los proyectos regionales, como MERCOSUR. Las buenas relaciones que ha mantenido con los Estados Unidos han sido vistas con recelo. La llegada al poder de gobiernos más radicales que la moderada Concertación, con políticas exteriores agresivas y con afán de dirigir el rumbo del continente, han dejado a Chile en un limbo político, que no acierta a abandonar. Además, permanecen latentes los conflictos fronterizos con los vecinos, que de cuando en cuando vuelven a la actualidad, en función de la conveniencia de los gobiernos.

Difícil solución parece tener la eterna reivindicación de Bolivia de recuperar una salida al Pacífico. En este sentido, Chile ha alcanzado un principio de acuerdo de negociación con Evo Morales y representantes de ambos países mantendrán un encuentro en Santiago. A esta reclamación territorial se han unido varios momentos de tensión, relacionados con el suministro de gas y con las aguas del río Silala.

Ni la visita de la presidenta Bachelet a Cuba, ni sus entrevistas con los hermanos Castro, evitó que Fidel escribiera un artículo en el que defendía las reivindicaciones

territoriales bolivianas, en una clara demostración de fuerza del eje la Habana-Caracas-La Paz.

Por otra parte, las relaciones con Perú no son menos complejas. Mientras se negocia la delimitación fronteriza en el Mar de Arica, el tratado de libre comercio entre estos vecinos entra en vigor el próximo domingo, Chile mantiene su táctica de hacer guiños a Ecuador, sugiriendo una alianza estratégica que perjudicaría a los peruanos. En este sentido, el gobierno Bachelet ha vendido varios carros de combate a Ecuador.

En definitiva, los retos para la política exterior chilena durante los próximos años son apasionantes, y exigirán un gran esfuerzo para salvarlos con éxito.

III. POSIBLE VUELCO ELECTORAL EN DICIEMBRE

Si se confirman los resultados de las encuestas de opinión realizadas en los últimos meses, el candidato de la opositora Alianza podría hacerse con la presidencia de Chile el próximo mes de diciembre. Los últimos sondeos le atribuyen una intención de voto del cuarenta y seis por ciento, frente a un treinta y ocho de Frei en una hipotética segunda vuelta¹⁷.

Sebastián Piñera es un personaje controvertido. Empresario en activo, aún posee acciones en la compañía aérea LAN Chile, y en negocios diversos, que incluyen una participación en el club de fútbol Colo Colo.

A pesar de que la izquierda lo identifica con los poderes económicos tradicionales del país y de que le achacan conductas irregulares en sus negocios, Piñera se quiere presentar a las elecciones como un político honesto, moderado y trabajador, comprometido con las clases medias. Al mismo tiempo, pretende que los votantes vean en él la imagen del cambio en la política chilena, aunque no termina de definir bien en qué consiste la transformación que propugna.

¹⁷ Juan Andrés Fontaine, *Op. cit.*

Sus propuestas domésticas se centran en el cumplimiento de un objetivo esencial: que Chile ascienda un peldaño y se sitúe, definitivamente, entre las naciones más desarrolladas. Piñera no es un liberal clásico como su hermano José, y su programa incluye medidas de corte intervencionista y conservador, como una pensión de jubilación para las amas de casa o el salario familiar mínimo garantizado. Igualmente, Piñera comienza a dibujar un eje de alianzas entre Santiago, Bogotá y Méjico, que se opondría al protagonismo de Chávez y sus aliados, y al que intentarían atraer a Brasil. En este sentido, ha mantenido varias entrevistas con los presidentes de Méjico y de Colombia, con quienes mantuvo sendas conversaciones en la reciente cumbre de Davos.

Los discursos y las formas de Sebastián Piñera tienen un alto componente personalista, lo que, unido a la crisis económica y a las tensiones sociales registradas en el país en los últimos años, hacen temer que se deje deslizar hacia prácticas populistas en su gestión, en caso de vencer en su pulso con el candidato de la Concertación.

Algunos analistas auguran un recrudecimiento de los conflictos sociales si Piñera resulta ganador. El reto, como afirma Álvaro Vargas Llosa, es que Chile asuma con normalidad un triunfo de la Alianza¹⁸.

Por su parte, Eduardo Frei será, con toda probabilidad, el candidato que intente prolongar otra legislatura el mandato de la coalición gobernante.

Frei trata de volver a la Moneda, tras abandonar la presidencia en 1999, en plena crisis económica de los noventa y con una importante contestación popular. Para ello, tendrá que deshacerse en las primarias de José Antonio Gómez, candidato del Partido Radical, quien no tiene demasiadas opciones de desbancar al ex presidente en la carrera hacia la Moneda.

Como señalamos más arriba, Frei centra su campaña en ensalzar el papel del estado en la búsqueda de soluciones a la crisis y en las políticas activas de alto contenido social y de carácter redistributivo. Al igual que Morales y Correa, tiene intención de proponer a los chilenos una nueva constitución, para erradicar por completo la herencia política de la dictadura militar.

18 Álvaro Vargas Llosa, *Op.Cit.*

Frei deberá buscar el respaldo de los socios más radicales de la Concertación y de los comunistas, si quiere superar a Piñera en una posible segunda vuelta en las elecciones de diciembre, con el riesgo de adquirir compromisos que hipotequen su gestión y que contribuyan a mermar el crecimiento económico y el superávit que aún registran las cuentas públicas.

Su candidatura está lastrada por el desgaste del gobierno de la Concertación, y por las protestas que han protagonizado varios sectores desde 2006. Por lo que se refiere a la política exterior, Frei ha querido desmarcarse del acercamiento de Bachelet al redil político latinoamericano, que ha culminado con la reciente visita de la presidenta a Cuba. En una entrevista concedida al diario "El País", asegura que su aliado natural sería Brasil y que nunca optaría por los regímenes populistas del continente.

IV. CONCLUSIONES

Chile afronta un año determinante para su futuro inmediato, que finalizará con la celebración de las elecciones presidenciales en diciembre. Varios son los retos que se le plantean al futuro gobierno del país andino.

En primer lugar, la reacción adecuada ante la crisis económica, tratando de mantener el modelo económico que lo ha convertido en el país más desarrollado y más estable de la región.

Además, Chile se encuentra ante una oportunidad de reforzar su posición en América Latina, como un país capaz de ejercer su liderazgo, contribuyendo a formar un bloque de países que haga de contrapeso al protagonismo de Chávez, Morales y Castro.

Para ello, deberá superar la ambigüedad que ha caracterizado su política exterior en los últimos años y afrontar con decisión los conflictos fronterizos que mantiene con sus vecinos. La opción de seguir aislado más tiempo no es válida hoy, porque no puede permanecer impasible ante la amenaza que representa la extensión del populismo en América Latina.